

La importancia de tener objetivos claros

Protección contra incendios

La instalación de sistemas que combatan al fuego no siempre responde a las necesidades reales del sitio a proteger. La ausencia de objetivos claros y el poco cumplimiento de la normativa, conspiran contra una protección eficiente.



Eduardo D. Álvarez
Director de Edar Ingeniería
edaringe@edaringe.com.ar

Al recorrer los diferentes países de Latinoamérica, resulta evidente una cierta ausencia de objetivos al encarar la protección contra incendios, al punto de parecer que algunos sistemas se colocan porque es lo usual o porque alguien los ha visto instalados en un edificio o planta industrial con similares características.

Es frecuente, por ejemplo, encontrar sistemas de detección de incendios instalados apoyándose en las razones de su gran sensibilidad y su consecuente aviso temprano del foco de incendio. Sin embargo, se deja de lado cuestionarse sobre qué se hará con esa información. Preguntas tales como quién extinguirá el fuego o con qué medios lo hará, no parecen recibir la misma importancia que detectarlo cuanto antes.

Resulta evidente que la eficacia de un sistema de detección se derrumba si no hay quien haga algo por apagar el incendio. Esta es la razón de peso que lleva a que, en términos generales, entre un sistema de rociadores automáticos y uno de detección, nos inclinemos por el primero. Entiéndase que el planteo no consiste en denostar a los sistemas de detección, sino en resaltar la importancia de tener cómo responder ante la alarma temprana que ofrecen estas instalaciones.

CARENCIA DE OBJETIVOS

Otra carencia de objetivos definidos se observa en las mangueras para ser-



vicio de incendios que suelen instalarse en el interior de los edificios. Lo mínimo que debemos preguntarnos, al decidir instalarlas, es para quién están previstas. O, dicho de otra forma, ¿quién habrá de usarlas?

No serán los ocupantes, quienes por lo general no estarán entrenados para esta tarea ni tampoco los bomberos públicos, quienes no confiarían en el estado de una manguera sobre la que no tengan supervisión. Por lo tanto, la respuesta es que, salvo excepciones, esas mangueras no las usará nadie y la única razón que justifica que las encontremos instaladas es cumplir con normas legales, caracterizadas por su obsolescencia y cuyos desaciertos resultan evidentes con sólo preguntarnos a través de qué extraño sortilegio podremos ingresar a utilizar una boca de incendio que se encuentra en el interior del lugar donde está el fuego.

La falta de claridad en los objetivos de protección contra incendios también lleva a que se perciba una preferencia por el accionamiento u

operación manual que, muchas veces, permanece inadvertida en las argumentaciones.

Los sistemas automáticos parecen sufrir de un inmerecido menosprecio basado en frases grabadas en el bronce de la historia: "Mejor decidir uno cuando abrir el agua", "Cuando hay un incendio voy y enciendo la bomba", "Aquí siempre hay alguien de guardia", etc. Y así no se cae en la cuenta que el día del incendio nadie abrirá el agua, nadie encenderá la bomba y la persona de guardia no sabrá qué hacer.

Estas ausencias de objetivos implican inversiones mal dirigidas y, en muchos casos, su sobredimensionamiento de instalaciones, un mal endémico de Latinoamérica.

La solución pasa por preguntarse ¿qué quiero proteger?, ¿cuál es el escenario de incendio esperable?, ¿cuál será la estrategia de protección?, ¿qué necesito para implementarla?

Preguntas simples para lograr soluciones eficaces. ■